

Ciudades, Estados e imperios agrarios en un mar de ruralidad aestatal

Yo, la que alguna vez se sentó triunfante
fui arrojada del santuario,
como una golondrina (Lugalanne) me hizo volar por las ventanas,
y mi vida se fue consumiendo.
Él me hizo caminar sobre las breñas al borde del desierto,
me arrancó la corona
y me dio daga y espada: "esto es para ti" - me dijo.

Hedu:Anna, poetisa de 2500 AEC que fue suma sacerdotisa en Ur

El uso de animales domésticos y de esclavos/[as] es más o menos el mismo; ambos prestan sus esfuerzos físicos para satisfacer las necesidades de la existencia.

Aristóteles

Hace unos 6.000 años, comenzó un cambio civilizatorio de gran magnitud que marcó la historia de la humanidad. Las sociedades agrarias se empezaron a volver dominadoras, patriarcales y violentas, creando ciudades y Estados. Además, comenzaron una lenta desacralización de la naturaleza. Estos factores (Estado, patriarcado, guerra y explotación de la naturaleza) nacieron juntos. Por supuesto, el cambio no fue solo social sino también psicológico. Un elemento determinante de esta mutación civilizatoria estuvo en el desarrollo en algunos hombres de una identidad individual que sustituyó a la relacional. A esta civilización, que en realidad comprende una amplia diversidad interna, la denominamos dominadora.

Este salto fundamental en la historia de la humanidad estuvo posibilitado, y a su vez permitió, una importante revolución energética: las élites tuvieron a su disposición mayores fuentes de energía a través del esclavismo, la servidumbre y el uso de animales para el trabajo.

Este tercer capítulo desarrolla los primeros milenios de las sociedades dominadoras, los que se extienden desde 4000 AEC hasta el inicio del capitalismo,

alrededor de 1500 EC. Durante este periodo, los Estados se fueron expandiendo y consolidando en los espacios más fértiles del planeta. Esta expansión no se realizó sin fuertes resistencias, internas y externas, que determinaron el devenir de las distintas sociedades en elementos tan centrales como la religión. En todo caso, al final de esta etapa la mayoría de la superficie del planeta siguió estando habitada por sociedades sin Estado: poblaciones *forrajeras*, pastoriles nómadas o agrícolas con otros formatos de organización social.

La guerra, el comercio, el tipo de dinero, las desigualdades sociales (y especialmente la esclavitud), el patriarcado y la desconexión de la naturaleza evolucionaron juntos durante todo este periodo histórico y se entrelazaron realimentándose mutuamente. Pero la evolución no fue lineal, sino que, por ejemplo, en la primera mitad del II milenio EC estos parámetros disminuyeron en Afroeurasia.

Durante esta amplia etapa, muchas de estas sociedades, basadas en la agricultura y el comercio local, tuvieron que enfrentarse al agotamiento de los recursos que tenían disponibles y a cambios climáticos. Esto impulsó colapsos, fuertes reorganizaciones sociales para acoplarse a los límites ambientales o crisis periódicas.

En este capítulo, el “mundo” de Papúa–Australia no lo abordamos apenas, pues permaneció fundamentalmente en una civilización igualitaria que encaja en lo descrito en los capítulos anteriores. Lo mismo puede decirse de África subsahariana. América sí será objeto de estudio, pues en la siguiente etapa, la de la aparición del capitalismo y la Modernidad, cumplió un papel fundamental en su implantación. Pero el análisis no será en la profundidad en la que trataremos Afroeurasia, que fue el espacio en el que se desarrolló primordialmente la civilización dominadora.

3.1 La aparición de la individualidad produce un cambio civilizatorio

Este libro recorre tres formatos civilizatorios. El primero es el que acabamos de describir, caracterizado por sociedades igualitarias integradas por personas con una identidad relacional. El segundo abarca los últimos 6.000 años de historia y está determinado por relaciones de dominación dentro de las sociedades y con el entorno. El cambio fue un proceso que se alargó hasta el presente y que, en función de la región y del momento histórico, se aceleró o retrocedió. Por supuesto, en ambos periodos han existido multitud de estados intermedios entre la dominación y la igualdad. El tercer modelo civilizatorio es en el que se puede estar entrando en la actualidad.

Alrededor de 4000 AEC, se comenzó a percibir un cambio radical en algunas sociedades humanas, aunque en algunos sitios este proceso ya se había iniciado antes. Este cambio implicó que en 3200 AEC hubiese pequeñas ciudades-Estado fortificadas en Mesopotamia y, alrededor de 3100 AEC, se crease el Estado egipcio. En esa misma época, 3200-2500 AEC, aparecieron los primeros Estados en el litoral pacífico peruano. En India, esta organización política apareció sobre 2500 AEC, en China sobre 3000 AEC, en Sudán en 2000 AEC y en Centroamérica alrededor de

1500 AEC. La aparición de la sociedad dominadora se dio en dos de los “mundos”, lo que implica que es uno de los posibles caminos “naturales” del devenir de las sociedades agrícolas, pero no el único.

¿Por qué surgió la dominación?

Un factor fue el crecimiento de la especialización social que, aunque vimos que no había traído un incremento de las desigualdades, sí lo permitió en mayor medida, ya que hizo que las personas perdiesen autonomía y, con ello, fuesen potencialmente más fácilmente controlables.

Pero el elemento central debió de estar en el plano psicológico. En la etapa *forrajera* y los primeros 4.000 años de agricultura, los seres humanos tuvieron mayoritariamente una identidad relacional¹²⁸. Esta identidad había predominado en un momento histórico en el que las sociedades tenían poca capacidad de control sobre su entorno y la seguridad la otorgaba el colectivo. Sin embargo, desde la aparición de la agricultura se habían ido generando una serie de circunstancias que posibilitaron la eclosión de una identidad individual en los hombres, que sería la base de las relaciones de dominación posteriores.

Por una parte, aumentó el comercio y, con ello, la movilidad masculina. Ya señalamos que en la etapa *forrajera* y la primera agricultura los hombres, en general, asumían tareas que implicaban más movilidad y riesgo. Cuanto mayor es la movilidad de una persona, más se expande su universo y más capacidad de decisión tiene que desarrollar para adaptarse a él. Estos factores fueron generando en algunos hombres una sensación de menor dependencia del colectivo. Además, a medida que la sociedad se fue haciendo más compleja, con mayor especialización, más hombres fueron teniendo trabajos más específicos que les proporcionaron más sensación de control. Y a esto se unió el distanciamiento con la naturaleza¹²⁹. Así, algunos hombres fueron desarrollando una identidad individual en el plano consciente (al abordar el nacimiento del patriarcado hablaremos de lo que ocurrió en el inconsciente). Esta identidad fue sustituyendo a la relacional. Pasaron de “egos interdependientes” a “egos independientes”. Probablemente, este fue un proceso inconsciente y no planeado, desarrollado de forma gradual e imperceptible (Hernando, 2012).

¿Por qué una identidad individual es necesaria para trabar relaciones de dominación? i) Concebir una mayor individualidad implica poder entender al resto como potenciales enemigos/as, pues al igual que una persona sabe que se guarda para sí emociones y estrategias, también concibe que otras lo hagan. ii) Para construir una relación de dominación, hace falta una distancia emocional respecto a lo dominado, una disminución de la compasión (pasión compartida)¹³⁰. iii) El control sobre el resto también requiere saber cuáles son los deseos y necesidades propias y situarlas por

128 Apartado 1.1 y 2.3.

129 Apartado 2.3.

130 Las personas en cargos de poder tienen menos empatía que las que sufren dominación (Graeber, 2014; Inzlicht y Obh, 2014).

encima (egoísmo). iv) Una menor conexión con la naturaleza también aumenta la sensación de inseguridad, a lo que se puede responder mediante su control. Así, el poder sobre la naturaleza fue asociado al poder sobre las personas desde el principio y probablemente la concepción de uno realimentó al otro.

La individualización no solo fue consecuencia de la necesidad de tomar más decisiones, sino que incrementó esta capacidad por varios motivos: i) Permitió una concepción lineal del tiempo, lo que facilitó prever acontecimientos y aprender del pasado. ii) Posibilitó tener una visión de la realidad metafórica y no metonímica (pasar, al menos en parte, del mito a la razón). iii) Estos hombres empezaron a valorar más el cambio y no la repetición (algo característico de las identidades relacionales). iv) La razón fue una necesidad para la tranquilidad emocional, pues la seguridad fue dejando de depender de una instancia superior y requirió “ampliar y perfeccionar constantemente los modelos de representación del mundo” (Hernando, 2000, 2012). Estos aspectos también ayudaron a la dominación.

Pero este cambio solo se operó al principio en algunos hombres, pues la mayoría de la comunidad (especialmente las mujeres) continuó con una identidad relacional. En estas/os últimas/os, para satisfacer su necesidad de seguridad fue relativamente sencillo no recurrir solo al espíritu-fuerza, sino también a los nuevos hombres individualizados (Hernando, 2012).

Es difícil conseguir pruebas de la evolución psicológica de las poblaciones, sin embargo hay indicios que apuntan a que se produjo esta individualización alrededor de 4000 AEC en varias zonas de Afroeurasia. Por ejemplo, el enterramiento comunal pasó a ser sustituido en muchos lugares por el individual, aunque este último ya existía antes. Además, estas tumbas tuvieron signos de identidad y de propiedad privada (como objetos personales). En las religiones empezaron a aparecer héroes individuales. Es más, muchos de estos héroes (masculinos) luchaban contra manifestaciones de la naturaleza (lo que denota esta creciente desconexión con el entorno) y se valían de la violencia para conseguir sus fines¹³¹. Por último, cuando empezaron a aparecer leyes escritas, las responsabilidades de los actos fueron progresivamente individuales. En cambio, en las sociedades *forrajeras* actuales y muchas sedentarias tradicionales, esa responsabilidad es comunitaria (Diamond, 2013).

A partir de este cambio psicológico, se abren dos grandes vías de desarrollo de la civilización dominante, no necesariamente excluyentes. De este modo, las vías “gradual” y “cualitativa” que abordamos a continuación pudieron ser propias de todas las sociedades.

La vía gradual: la aparición de la civilización dominante como suma de cambios

A medida que la complejidad de la sociedad fue aumentando, el proceso de individualización de algunos hombres se incrementó hasta que fueron capaces de usar mecanismos de coerción y violencia para sostener y desarrollar las jerarquías sociales y la concepción utilitaria de la naturaleza. En paralelo, la organización social empezó a gratificar los comportamientos egoístas más que los altruistas. Este

131 En todo caso, el papel de los héroes mitológicos es más complejo y tiene que ver también con otros factores, como la evolución de las personas hacia estados más elevados de conciencia.

cambio debió de ser casi imperceptible para el resto de la sociedad, al menos hasta que fue demasiado tarde.

Además, se fueron sumando factores que ayudaron a esta transformación. Uno fue el de los inventos que facilitaron el transporte (montar a caballo¹³², construcción de carretas) y la fabricación de armas de guerra más letales (metalurgia), lo que redundó en una mayor identidad individual masculina y en más herramientas de dominación. Otro pudo ser el cambio en la crianza, que pasó a enseñar la obediencia (Gray, 2015).

La vía cualitativa: cambios climáticos y guerras precipitaron la civilización dominadora

En el suroeste asiático, entre 6900 y 6100 AEC se produjo un periodo seco. Acoplado a él, empezaron a aparecer algunas diferencias sociales, aunque parece que no desencadenaron un cambio estable en la organización social. Posteriormente, el V milenio se caracterizó por fuertes precipitaciones que hicieron que el Tigris y el Éufrates se desbordasen en varias ocasiones. Este fue un factor determinante en la transformación de los poblados ubaid en el complejo de Uruk, con mayores concentraciones de población y jerarquías (Brooke, 2014). En todo caso, esta primera etapa probablemente encajó más en la “vía gradual”.

Pero alrededor de 3700 AEC, el clima se tornó seco y frío de nuevo y este cambio se prolongó durante 1.000 años. Algunas comunidades se pasaron a la ganadería, otras emigraron y, para quienes se quedaron, los ríos se convirtieron en un elemento estratégico básico en los que se concentró la población. Así, crecieron ciudades como Uruk y esto vino acompañado de un incremento de los conflictos y enfrentamientos, como se induce de la proliferación de armas y arquitectura militar. En este proceso, la granja familiar fue desapareciendo, dando paso a la estructura estatal y la burocracia (Fagan, 2007; Brooke, 2014).

Entre 3200 y 3000 AEC, la sequía se agravó y esto incitó un mayor enfrentamiento armado entre lo que ya era un mosaico de ciudades-Estado que habían seguido creciendo¹³³ (Fagan, 2007). Durante esta sequía, la sociedad encabezada por Uruk colapsó, incluyendo su organización alrededor del templo. Lo que emergió fue una nueva organización controlada desde el palacio. Se pasó de una administración por parte de un consejo de clérigos antes de la sequía (menos jerárquica) a una presidida por un rey, cuyo título apareció por primera vez (Staubwasser y Weiss, 2006; Faulkner, 2013; Brooke, 2014).

En el caso del valle del Nilo, las crecidas del río descendieron como consecuencia del cambio climático que comenzó en 4000 AEC y se profundizó a partir de 3500 AEC (figura 3.1a). En esa época, fueron llegando grupos expulsados del Sahara por la sequía. Estos grupos habían sufrido fuertes cambios culturales¹³⁴. Las

132 En las estepas euroasiáticas, en 4200-4000 AEC se empezó a montar a caballo. En paralelo a este incremento de la movilidad, se sustituyeron los enterramientos colectivos por los individuales, en los que, además, aparecieron numerosas armas (Anthony, 2007).

133 Hacia 2800 AEC, más del 80% de la población sumeria habitaba en ciudades, pero en 2000 AEC la población urbana de la región había descendido al 50% (Fagan, 2007).

134 Después de 3500 AEC, el arte en el Sahara cambió y los búfalos y otros animales actual-

nuevas poblaciones imprimieron un fuerte influjo en la región, aportando las bases de lo que después sería el Egipto faraónico. En concreto, la organización social se hizo más jerárquica. Además, estas migraciones trajeron un incremento de la conflictividad, como muestra que hacia 3600 AEC las aldeas se fuesen fusionando en ciudades amuralladas que incluían palacios. En 3500 AEC, el valle del Nilo era un rosario de pequeños reinos y en 3100 AEC el primer faraón subió al trono, después de una reducción fuerte del nivel del Nilo alrededor de 3300 AEC (Fagan, 2007; Ponting, 2007; Brooke, 2014).

Posteriormente, el clima jugó también un papel en el asentamiento de las estructuras dominadoras: alrededor de 2200-2000 AEC se produjo una fuerte sequía en el Mediterráneo y el suroeste asiático que contribuyó a la caída de varios Estados y el refuerzo del tránsito civilizatorio (Cullen y col., 2000; Brooke, 2014).

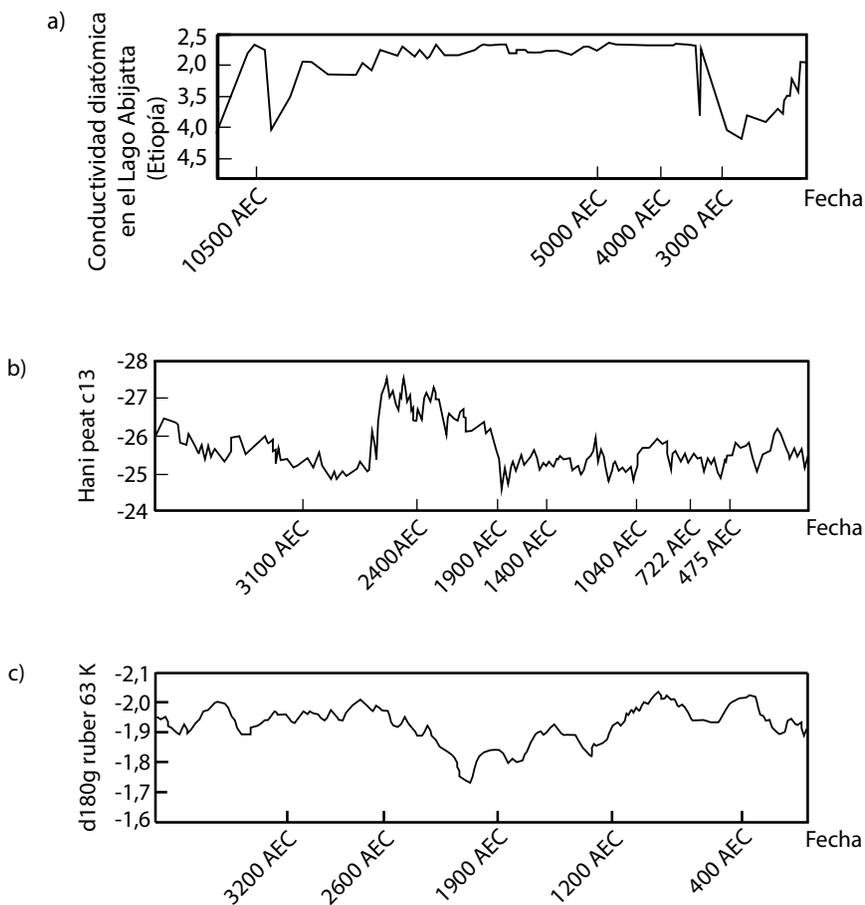


Figura 3.1 a) Precipitaciones en las fuentes del Nilo. b) Monzones en el noreste chino. c) Monzones en el valle del Indo (Brooke, 2014).

mente extintos fueron sustituidos por ganado, sobre todo vacuno (Fagan, 2007).

En el noreste de China, entre 5000-3000 AEC comenzó un tránsito hacia sociedades violentas y estratificadas¹³⁵. Este tránsito vino acoplado a los proceso de debilitamiento de las lluvias monzónicas (Brooke, 2014). Pero el punto de inflexión estuvo acoplado a los cambios climáticos de 2200-2000 AEC, que produjeron fuertes precipitaciones y riadas en la región (figura 3.1b). En ese contexto, fue en el que emergió la primera dinastía, la Xia, ligada al control de las avenidas¹³⁶ (Brooke, 2014; Wu y col., 2016). Las primeras élites chinas fueron de sacerdotes y no de guerreros, aunque la casta sacerdotal no tardó en armarse y convertirse en guerrera (McNeill y McNeill, 2010).

La cultura harappánica emergió en 3200 AEC en el valle del Indo. Lo hizo en un contexto de altas precipitaciones en la zona (6000-3500 AEC). Entre 2600 y 2500 AEC, la población harappánica sufrió una transformación de sociedades igualitarias a jerárquicas, pero cuyas élites todavía no mostraron una fuerte ostentación, ni aparecieron signos de culto militarista (Fagan, 2008). Esta transformación se dio en un contexto de incremento de la aridez de la zona (figura 3.1c) (Brooke, 2014; Dixit y col., 2014). Entre 1800 y 1500 AEC, esta civilización se descompuso volviéndose más violenta (Chew, 2007; McNeill y McNeill, 2010). A pesar de la influencia climática, el proceso aquí pareció ser más progresivo.

Ya mencionamos cómo alrededor de 5600 AEC el lago de agua dulce Euxine se convirtió en el mar Negro desplazando a las poblaciones ribereñas conforme subió el nivel del agua¹³⁷. Además, entre 6000 y 4000 AEC el este de Europa se calentó progresivamente y avanzaron las estepas frente a las zonas boscosas. Todo ello favoreció que las poblaciones *forrajeras* de las estepas al norte de los mares Negro y Caspio se transformasen en pastoriles organizadas jerárquicamente alrededor de 5200-5000 AEC. Este pueblo sería después el indoeuropeo (Anthony, 2007). En este proceso de cambio, además del estrés por los cambios climáticos y los desplazamientos de población, debió de jugar un papel importante el incremento de la movilidad masculina independiente al pasar de una economía *forrajera* a otra pastoril.

En la costa peruana, empezaron a surgir importantes asentamientos con cierta autoridad ritual alrededor de 3000 AEC. Esto coincide, como en el caso chino, con fuertes inundaciones, en este caso como consecuencia de un incremento de El Niño¹³⁸. Estas inundaciones se produjeron en un contexto de alta población, pues todo el periodo anterior estuvo caracterizado por relativamente altas precipitaciones (El Niño), lo que fertilizó los valles y las zonas desérticas. Además, las costas fueron más ricas en pesca (Brooke, 2014).

135 Los primeros pueblos amurallados y tumbas suntuosas datan de 3000 AEC (McNeill y McNeill, 2010).

136 Según Yang y col. (2015), quienes fundaron la primera dinastía china pudieron provenir de Mongolia Interior. Emigraron de allí fruto de la fuerte sequía en esa zona alrededor de 2200 AEC.

137 Apartado 2.1.

138 El Niño es un fenómeno que forma parte de un complejo ciclo climático en el Pacífico y las tierras adyacentes. Durante El Niño, en la costa pacífica americana se producen fuertes lluvias con un aumento de la temperatura, mientras que los monzones asiáticos son débiles. En la fase de La Niña, América sufre sequías y frío, y los monzones son fuertes.

De este modo, se conjugaron hombres con una identidad individual, cambios climáticos y la desaparición de los colchones de amortiguación que existían en las sociedades pretéritas (era muy difícil o imposible volver al *forrajeo*, y las altas densidades de población¹³⁹ limitaban la migración y la alternancia entre agricultura, caza y recolección). En este marco, los hombres con identidad individualizada pudieron asumir la toma de decisiones, ya que: i) tenían más conocimientos gracias a su mayor movilidad; ii) poseían más capacidad de tomar decisiones por haberse movido por ambientes más diversos; y iii) valoraban la importancia del cambio frente a la repetición de patrones. Además, como expondremos más adelante, la identidad individual no supuso una desvinculación emocional de un grupo de referencia. Por todo ello, estos hombres individualizados pudieron tomar decisiones para salvaguardar la integridad de su grupo que iban más allá de los parámetros culturales de sociedades igualitarias y pacíficas, y que diferían de las opciones que habían tomado en el pasado los grupos humanos que vivieron situaciones similares. Así, pudo concebirse el pillaje de las poblaciones cercanas y la concentración de poder. Mientras las figuras de liderazgo anteriores redistribuían los recursos colectivos equitativamente, las nuevas redistribuían los recursos ajenos de forma desigual. A partir de los primeros actos de violencia, como desarrollaremos a continuación, se fue generando una espiral de dominación creciente.

Esto es consecuente con lo que proponen Christian (2005), Harris (1986, 2006) y Tainter (2009). Argumentan que las primeras jerarquías partieron de una delegación de poder en una serie de personas. Esta delegación, que al principio era voluntaria, llegó un momento en que se terminó manteniendo mediante la coerción. Kelly (2000) sostiene que el origen de la guerra se relaciona con cambios sociales hacia formatos organizativos jerárquicos en un entorno de competencia por los recursos. Por último, Fromm (2008) defiende que las relaciones de dominación se acrecientan como salida a estados emocionales de duda y miedo en situaciones de aumento del individualismo.

Es importante recalcar que la aparición de excedentes acumulables fruto de la Revolución Agraria no fue lo que desencadenó la sociedad dominadora, aunque sí facilitó las condiciones para su desarrollo anterior (individualización) y posterior (Estados). Las condiciones para el salto hacia la civilización dominadora fueron una situación de carencia alimentaria (“alta” población en una situación de clima adverso) en sociedades que habían desarrollado una identidad individual¹⁴⁰. Esto sugiere que la desesperación no es buena compañera para los cambios sociales, aunque, como veremos, en muchas ocasiones estos contextos se han afrontado desde una perspectiva igualitaria. También apunta hacia una influencia fuerte entre los recursos disponibles y las organizaciones socioeconómicas.

No fue la primera vez en la historia de la humanidad que los cambios climáticos influyeron de forma decisiva en el devenir futuro. Ya vimos su papel en las

139 Mesopotamia se convirtió en la región más densamente poblada del mundo en 3500-3200 AEC (Christian, 2005).

140 En cambio, sociedades con identidades individuales en entornos áridos, como las aborígenes australianas o las bosquimanas (san) del Kalahari (África) han seguido siendo pacíficas, igualitarias y amantes de la naturaleza hasta hoy (Kelly, 2000; Taylor, 2008).

migraciones paleolíticas y en el surgimiento de la agricultura¹⁴¹. Sin embargo, sin necesidad de que ocurriesen cambios climáticos, en otras regiones del planeta se pudo llegar a situaciones similares si se conjugaron poblaciones que llegaban al límite de los recursos disponibles, a la vez que se había desarrollado una identidad individual. Posteriormente señalaremos algunos ejemplos.

La extensión de la civilización dominadora

Más adelante analizaremos la expansión de los Estados; ahora entramos en cómo lo hizo previamente la sociedad dominadora. Por una parte, rastreadremos la extensión de las organizaciones jerárquicas no estatales y, por otra, el surgimiento de relaciones de dominación de forma independiente en distintos lugares del planeta.

Una vez que se establecieron las primeras sociedades basadas en la dominación, estas se empezaron a expandir. Este proceso fue mediante la imposición violenta, pero también a través de la mezcla desigual de poblaciones. En el segundo caso, el mecanismo pudo ser mediante la migración de pequeños grupos de sociedades dominadoras a regiones habitadas por poblaciones igualitarias creando relaciones cliente-patrón. Para ello, en momentos de estrés social (pillajes, cambio climático), los jefes inmigrantes debieron de proporcionar seguridad y hospitalidad. También pudieron cooptar a las figuras de referencia locales, dándolas prestigio. A cambio, obtenían poder. Como consecuencia de esta relación desigual, la cultura (lengua, organización, costumbres) de las poblaciones inmigrantes se fue aceptando por las antiguas igualitarias. Los cambios graduales y las situaciones de estrés se fueron repitiendo y acumulando, profundizándose el cambio civilizatorio.

Un ejemplo es el de los pueblos protoindoeuropeos, originarios de la estepa al norte de los mares Negro y Caspio, y de la Cordillera del Cáucaso, que fueron determinantes en esta expansión en Eurasia. Mediante la imposición violenta y la mezcla desigual¹⁴², fueron capaces de extender su idioma y su cultura dominadora entre las islas británicas y la península ibérica, y el noroeste de India y el centro de China. Las primeras migraciones de estos pueblos comenzaron en 4200-3900 AEC hacia el oeste, coincidiendo con un enfriamiento del clima. Las poblaciones protoindoeuropeas empezaron haciendo incursiones de pillaje y terminaron migrando sobre el valle del Danubio (la "Vieja Europa"¹⁴³), que se había convertido en un espacio más adecuado para la cría del ganado. Como consecuencia de las tensiones internas que produjo el cambio climático y de las incursiones, alrededor de 4300-

141 Apartados 1.2 y 2.1.

142 Reinterpretando la propuesta que hace Anthony (2007) de los atractivos de estas sociedades pastoriles: i) montaban a caballo más y mejor que cualquier población y esto era una gran ventaja económica (pastoreo, pillaje) y militar; ii) al montar a caballo, podían alejarse más, lo que redundaba en un aumento de su individualidad; iii) el sistema patrón-cliente proporcionó seguridad sin una relación de humillación; iv) la institución de la hospitalidad permitió un mayor éxito de su economía pastoril; v) las fiestas tipo *potlatch* que organizaban reforzaban su prestigio.

143 Apartado 2.3.

4000 AEC en el valle del Danubio se construyeron fortificaciones¹⁴⁴ y fabricaron armas. Además, se multiplicaron los asentamientos, lo que se puede explicar por un intento de la población de conseguir más seguridad juntándose. Cuando el clima se suavizó, alrededor de 3760 AEC, la cultura había cambiado en toda la región drásticamente y estaba condicionada por las protoindoeuropeas, que además suponían la mayoría de la población¹⁴⁵. Se pasó de la agricultura al pastoreo y la organización social fue jerárquica a través de relaciones tipo patrón-cliente. Este proceso no solo produjo cambios en las sociedades de la “Vieja Europa”, sino también en las protoindoeuropeas, que reforzaron las relaciones internas de dominación¹⁴⁶. Estas poblaciones siguieron expandiéndose hacia el este y el oeste impulsadas por cambios climáticos¹⁴⁷ (Anthony, 2007). Haak y col. (2015) han aportado datos genéticos que apoyan esta teoría, aunque varían ligeramente las fechas.

La extensión por Europa llegó a sus últimas islas, Malta o Irlanda, en 2500-1200 AEC¹⁴⁸ (DeMeo, 2000; Taylor, 2008). Uno de los últimos reductos del anterior orden más o menos igualitario fue la Creta minoica, debido a su carácter insular y a su potencia cultural. Se transformó definitivamente hace unos 3.000 años, después de haber sido capaz de incorporar en una cultura bastante igualitaria invasiones anteriores. Fue la última sociedad europea en la que el predominio masculino no era la norma y que adoraba a la naturaleza. Además, fue la más avanzada tecnológica e institucionalmente de la época.

En el sureste asiático, las sociedades se volvieron jerárquicas hacia el final del I milenio AEC (Fagan, 2008). En Corea y Japón, esta mutación se produjo en paralelo al desarrollo de la agricultura, en el primer caso a mitad del I milenio AEC y en el siguiente, al final¹⁴⁹ (Barker, 2009).

En África subsahariana, en 2000 AEC había ciudades-Estado en Sudán. Pero el Sahara y las enfermedades tropicales hicieron de fuertes barreras que contribuyeron a que esta región estuviese en parte aislada del resto de Afroeurasia. Los primeros Estados subsaharianos más consolidados son de 600 EC (Christian, 2005; Taylor, 2008).

En el Pacífico, el tránsito civilizatorio pudo tener una similitud fundamental a lo descrito para Eurasia, a tenor de lo observado en Hawái¹⁵⁰. Allí, durante un milenio las poblaciones igualitarias fueron creciendo de manera lenta pero conti-

144 Aunque las empalizadas y muros defensivos no alcanzaron más que al 10% de los poblados (Anthony, 2007).

145 Del orden del 75% en la actual Alemania (Haak y col., 2015).

146 Por ejemplo, algunas culturas abandonaron los enterramientos colectivos por los individuales (Anthony, 2007).

147 En 3700-3300 AEC, hacia el este. En 3500-3000 AEC, otra vez hacia el valle del Danubio y los Urales desplazando a poblaciones adoradoras de diosas femeninas. En 2500-2000 AEC, hacia los Urales con un aumento de la guerra (Anthony, 2007).

148 Entre 2800 y 2300 AEC aparecieron tumbas individuales de hombres con objetos que mostraban un alto rango social en Europa (Fagan, 2008).

149 No está claro si este proceso fue endógeno o fruto de la influencia externa. Barker (2009) sostiene que es más probable que fuese endógeno.

150 En otros lugares, como Rapa Nui (Isla de Pascua), también se observan estratificaciones sociales, aunque esto no se produjo en todas las islas del Pacífico y en muchas siguió impediendo una civilización igualitaria (Almenar, 2012).

nuada y ocupando todo el archipiélago hasta que, a partir de 1600 EC, llegaron a las zonas menos productivas. Al final, las poblaciones terminaron enfrentándose a la escasez de recursos y a la imposibilidad de migrar. A partir de este punto, fue cuando la estratificación social y la guerra se convirtieron en norma (Harris, 2006; Spier, 2011).

La expansión de esta nueva civilización fue más sencilla por Eurasia que en el resto de continentes, como ya lo habían sido las técnicas agrícolas. Eurasia fue un espacio mucho más vasto que cualquier otro lugar del planeta de intercambio de conocimientos, lo que propició su desarrollo tecnológico más rápido, impulsado por las redes comerciales y el militarismo.

Es importante resaltar que el cambio no fue de golpe, sino que se fue profundizando, no sin fuertes resistencias, durante miles de años. Los primeros pueblos dominadores hibridaron sus nuevas costumbres con los locales, manteniendo parte de las características igualitarias de los últimos. No se produjo un sometimiento total. Además, no todo fue una progresión ininterrumpida hacia la desigualdad, sino que en varios momentos las sociedades se reestructuraron en torno a parámetros menos jerárquicos, como veremos.

La aparición de la civilización dominadora no fue universal

En 1600 EC, todavía la mitad de la superficie terrestre estaba habitada por pueblos igualitarios: Australia y gran parte de Norteamérica y Sudamérica, así como grandes partes de África y el Pacífico (Taylor, 2008). En Papúa-Australia, no hay signos claros de esta transición civilizatoria hasta que las sociedades europeas colonizaron estos territorios. Aunque hubo guerras en el sureste de Australia entre 11000 AEC y 7000 AEC, parece que fueron episodios que no tuvieron la capacidad de transformación de lo acontecido en Afroeurasia. Estos enfrentamientos parecen relacionados con procesos de descenso de la fertilidad de la tierra. En la zona donde nació la agricultura en este “mundo” (Papúa), no hubo un incremento de la aridez, pero esta región sí terminó teniendo problemas de escasez de recursos conforme fue creciendo su población. Ante este desafío, ideó soluciones que se mantuvieron dentro de los parámetros igualitarios, como veremos más adelante.

Así, la aparición de la jerarquía no fue algo inevitable. Sin los cambios climáticos, las tensiones crecientes hubieran sido más paulatinas, comprensibles y predecibles por estas sociedades, por lo que el ser humano habría tenido más fácil optar por otro tipo de soluciones, como el control poblacional, la invención de nuevos mecanismos de gestión o el desarrollo tecnológico (dentro de los límites de las soluciones técnicas), todo ello sin renunciar a la igualdad. Estas fueron las opciones de otros pueblos que no llegaron por la vía gradual hasta la civilización dominadora, a pesar de hacerse agricultores. Pero, incluso en situaciones de estrés similares, otras sociedades optaron por distintos caminos, como veremos.

3.2 El poder de la espada subyuga al cáliz: el surgimiento de la guerra

Un indicador claro del cambio civilizatorio fue la generalización de la guerra. Los registros arqueológicos en las zonas donde esto empezó a darse en Eurasia son inequívocos: armas, poblaciones arrasadas, fortificaciones y sepulturas masivas con cuerpos mutilados lanzados de manera descuidada. En el plano artístico, se hace hincapié en guerreros y batallas, relegándose las escenas con mujeres, infantes o de la vida cotidiana. El cambio también se observa en la religión, donde los símbolos bélicos desplazan a los relacionados con la vida y la reproducción, y los pueblos empezaron a adorar a dioses guerreros masculinos dotando a sus armas de un carácter sagrado (DeMeo, 2000; Eisler, 2003; Taylor, 2008). La espada se impuso sobre el cáliz, como dice Eisler (2003).

La guerra es un conflicto armado llevado a cabo de forma colectiva por dos unidades políticas distintas tras una preparación previa. En la guerra, el uso de la violencia está legitimado y alentado socialmente. Además, un elemento fundamental es que en ella funciona el principio de la “sustitución social”, mediante el cual la muerte de cualquier persona del bando enemigo es equivalente (especialmente si es combatiente). Es decir, que una baja en el bando propio se “compensa” por cualquier otra en el bando ajeno¹⁵¹.

La guerra no surgió como consecuencia de una escalada de violencia (el castigo físico no llevó al asesinato, y el asesinato a la guerra), sino que fue un salto cualitativo que requirió de factores sociales específicos. Esta afirmación se sustenta en que hay varias sociedades con altos grados de violencia interna que no practican la guerra. El sedentarismo tampoco conllevó necesariamente la aparición de la guerra, ya que todavía hoy en día hay pueblos agrícolas que no la practican, mientras otros nómadas sí lo hacen.

Reinterpretando a Kelly (2000), se puede hacer un recorrido por los cambios sociales que se produjeron desde poblaciones en las que no había guerra hasta las que la practicaban: 1) ausencia de respuesta violenta ante una agresión por parte de otra comunidad; 2) justificación social del castigo sobre miembros de otro grupo, pero sin participación colectiva en él; 3) estipulación social de obligaciones de respuesta ante un ataque (por ejemplo, ante el asesinato de un miembro de la propia comunidad); 4) responsabilidad colectiva de llevar a cabo la venganza contra quien haya perpetrado alguna agresión contra la comunidad; 5) transferencia de parte de la responsabilidad de la agresión a la familia de quien la ha realizado; 6) aplicación de la pena del castigo sobre cualquier miembro de la comunidad. Solo en las dos últimas fases aparecería el principio de sustitución social. ¿Por qué se produjo esta evolución? La razón fundamental pudo estar en la necesidad de proveer de recursos a una población demasiado grande para el entorno ambiental y en la aparición de sociedades con jerarquías sociales. Para conseguir este fin, la guerra se mostró como un mecanismo exitoso.

Empecemos por el asunto de la población y los recursos. Las comunidades *forrajeras* no recurrían a la guerra para resolver sus problemas de escasez de alimentos, sino que emigraban a un territorio distinto, se fusionaban con otro grupo o, cuando ambos casos

151 Este último factor diferencia a la guerra del asesinato, la pena capital y el duelo.

no eran posibles, se podían dar enfrentamientos esporádicos por los recursos que no se podrían llamar guerra en la mayoría de las ocasiones. Estas estrategias eran las más adecuadas para la supervivencia colectiva, pues permitían mantener una masa mínima poblacional imprescindible para la reproducción¹⁵². Pero un factor que diferencia las sociedades dominadoras de las anteriores (ya fuesen nómadas o sedentarias) es que tenían una población mayor. Con más población, las respuestas competitivas empezaron a tener más atractivo, al ser menos necesaria la cooperación con otras comunidades para la supervivencia (lo que no quiere decir que desapareciese) y poder asumirse más bajas.

En las sociedades que practican la guerra, la delimitación del territorio es un requisito previo. Esto se produce cuando: i) la población es lo suficientemente grande para poder vigilar las fronteras; ii) los territorios tienen una capacidad productiva predecible y estable que permite un buen grado de soberanía alimentaria; iii) la población es estable, con poco intercambio poblacional con las poblaciones vecinas (Diamond, 2013). Mediante el análisis de distintas sociedades *forrajeras* y agrícolas, especialmente las de las Islas Andamán (en el golfo de Bengala), Kelly (2000) argumenta que, antes de que existiese la guerra, se produjeron ataques a los miembros de otra comunidad que se adentraban en el territorio de recolección considerado como propio en un contexto de recursos escasos. Estos ataques eran espontáneos, se desarrollaban únicamente sobre las personas que eran sorprendidas haciendo esta apropiación, y solo en esos momentos. Además, los ataques no conllevaban represalias y solían terminar en ceremonias de reconciliación entre las comunidades. Estas serían las prácticas que servirían como base para saltar a los estadios 5 y 6 mencionados anteriormente.

Entre las razones por las que distintos pueblos van a la guerra (tabla 3.1), la única que tienen todos en común es la defensa. Después de esta, se sitúan los motivos económicos (obtención de recursos), a los que siguen, en un orden descendente, el prestigio y el control territorial, que solo aparece en los Estados.

		Defensa	Económicas	Prestigio	Territoriales
Descentralizadas	Bandas				
	Eskimo	0	0	0	0
	Tiwi	+	0	0	0
	Tribus				
	Somali	+	+	0	0
	Wondi	+	+	+	0
Centralizadas	Jefaturas				
	Sema	+	+	+	0
	Mutair	+	+	+	0
	Estados				
	Thai	+	+	+	+
	Azteca	+	+	+	+

Tabla 3.1 Relación entre organizaciones sociales y motivaciones para la guerra (Bodley, 1985).

152 Apartado 1.1.

De este modo, el inicio de un periodo guerrero continuado pudo producirse cuando las poblaciones que habitaban territorios que no les podían alimentar empezaron a adentrarse en otras zonas para obtener alimentos. Las poblaciones allí asentadas es posible que respondiesen como las sociedades de las Islas Anadamán, atacando a las personas que se internasen en los terrenos de los que obtenían alimentos. Esto debió de conllevar que las poblaciones “invasoras” escalasen hacia los estadios 5 y 6 (la aplicación del principio de sustitución social). Harris (1986) y Diamond (2013) también argumentan que el inicio de la guerra tiene una relación íntima con la presión poblacional sobre los recursos. Pero no existe una relación necesaria, como veremos a lo largo del libro.

La guerra y la organización social evolucionan juntas, de forma que no se observan comportamientos bélicos en poblaciones con mecanismos de toma de decisiones y reparto de recursos igualitarios. En general, todas las sociedades sin guerras están caracterizadas por una organización social no estatal (Gerardus, 1995; Kelly, 2000). Por ejemplo, un elemento central en la guerra, la delimitación territorial, está íntimamente ligada a la creación del Estado. De forma más profunda, la guerra ha sido un mecanismo básico de exacerbación de las diferencias sociales centralizando los recursos y el poder para aniquilar al bando opositor. Por supuesto, también ha sido un mecanismo de control social.

Como la guerra no es un estado “natural” del ser humano, hubo que preparar a las personas para ser parte de un enfrentamiento armado. No nos referimos a que el acto de matar sea algo ajeno a la condición humana, lo que decimos es que entre una pelea con un fuerte componente emocional, y un enfrentamiento planificado y sostenido con sustitución social hay mucha distancia. Una distancia que la identidad individual, que enajena la capacidad de empatía humana, ayuda a salvar. En esta preparación psicológica, probablemente el miedo también fue fundamental. El miedo al hambre, pero sobre todo el miedo a la soledad, al aislamiento, al rechazo social si no se participa en la conflagración. Para la preparación a la guerra se empezaron a desarrollar toda una serie de ritos iniciáticos¹⁵³. Son ritos que, probablemente, provenían de otros previos que marcaban el paso a la madurez, pero que se tornaron más brutales y masculinos. Estos ritos tuvieron como rasgos comunes una transformación de la persona, que pasaba a convertirse en un guerrero, dejando en lo posible atrás su capacidad de empatizar.

A esto se añadió que los mecanismos de control para que los conflictos no se extendiesen más allá de las personas directamente implicadas en ellos fueron sustituidos por otros que los incentivaban. Por ejemplo, el asesinato de un miembro de la comunidad, en lugar de no dejar secuelas como en el pasado¹⁵⁴, pudo ser utilizado como detonante para atacar la comunidad del homicida. O se fomentaban los matrimonios dentro de las comunidades, de los Estados, en lugar de entre comunidades distintas y, cuando estos últimos se llevaban a cabo, tenían en muchos casos la finalidad de crear alianzas militares.

Para la justificación de la guerra se debieron usar, se usan todavía, llamadas a sentimientos y valores relacionados con el cuidado de lo colectivo que eran comunes en las

153 En todas las tradiciones, ha habido toda una serie de ritos iniciáticos que implicaban el paso de unos niveles a otros. Aquí nos referimos solo a los concernientes a la conversión en guerrero.

154 Apartado 1.1.

poblaciones igualitarias. Detrás de las justificaciones de los conflictos armados también están el apoyo mutuo, la solidaridad o la generosidad. Eso sí, solo con un bando. Es un indicador de la necesidad de seguridad a través de la adscripción a un grupo¹⁵⁵.

Guerra y energía se relacionan de manera directa, pues el ejercicio bélico es uno de los actos humanos que requiere de mayores cantidades de materia y energía (soldadesca, armas, alimentos) y cuyas consecuencias también tienen grandes costes físicos (destrucción de infraestructuras y cosechas, muerte de parte de la población). Así, solo con más fuentes energéticas disponibles fue posible profundizar en las estrategias bélicas.

Cuando la guerra entró en escena, su lógica se autorreprodujo: i) Una de las respuestas más viscerales ante la violencia es responder con violencia. ii) Una vez que la agresión fue el método de afrontar los conflictos, la inestabilidad y el miedo se hicieron presentes de forma continuada. De este modo, la espiral de degradación social se fue profundizando progresivamente. iii) El poder de coacción de la violencia es indudable. iv) La guerra requirió de concentración de poder y recursos que, a su vez, necesitaron de nuevas guerras cada vez más destructivas para mantenerse. v) La sociedad empezó a gratificar las respuestas bélicas frente a las pacíficas, tanto emocionalmente, como con el sistema de valores, convirtiendo la venganza y la identidad “nacional” en pilares fundamentales del nuevo sistema. Sin este cambio en las subjetividades sociales y su reproducción de generación en generación, la guerra nunca se habría podido imponer. De este modo, una vez normalizado el uso de la violencia, ya dio igual que las poblaciones habitasen en terrenos que les pudiesen alimentar o no, pues la guerra se convirtió en el elemento central de la política.

La guerra, el Estado y las nuevas subjetividades configuraron los tres tipos de violencia que describe Galtung (1969, 1999): directa, estructural (“aquello que provoca que los seres humanos estén por debajo de sus realizaciones potenciales”, como la pobreza o la privación de derechos) y cultural (imposición de formas de entender y estar en el mundo, especialmente las que legitiman la violencia y reprimen las respuestas). Los tres se fueron desarrollando a partir del cambio civilizatorio. Entramos a continuación en el Estado y, después, en las en las subjetividades.

3.3 La irrupción y la necesidad de expansión del Estado

El Estado estructura a nivel macro la sociedad dominadora

El Estado es un aparato de gobierno organizado a través de múltiples instituciones (entre las que está la burocracia) que controla un territorio delimitado. La población que gobierna no se conoce entre sí y está especializada en sus labores. En esta especialización, hay una parte de la sociedad que se “escinde” del resto y que ejerce las labores de mando.

155 Apartado 1.1.

Así, una característica básica del Estado es la concentración de poder en un estrato “escindido” del resto de la sociedad. Para ejercitar este poder, los gobernantes tienen capacidad de coacción sistemática mediante herramientas militares, políticas, económicas e ideológicas; todas ellas necesarias. La élite está respaldada, en último término, por la posesión de un ejército-policía que le permite obtener tributos de la población. En este sentido, las sociedades con Estado son sociedades de exacción pues, a diferencia de los formatos organizativos previos, los recursos ya no son entregados de buena voluntad¹⁵⁶.

Pero, más allá de estas herramientas, el Estado es consecuencia de toda una serie de relaciones sociales que lo legitiman. Reflejó la concepción centralizada del poder que ya existía en la sociedad previamente. No se creó primero el Estado y luego las sociedades dominadoras, sino a la inversa. Además, el Estado nunca ha sido el único polo de poder, sino que las relaciones de dominación han seguido atravesando múltiples aspectos de la sociedad (ciudad, educación, hogares, trabajo). Es “solo” uno de los vértices donde el poder está más concentrado y un indicador de la fosilización de los nuevos valores de dominación.

La desigualdad social no fue solo una pérdida de libertad por parte de los sectores populares, sino también de los recursos. Podemos analizar las relaciones de poder en base a los flujos metabólicos de materia y energía en la sociedad. En un metabolismo de base agrícola, la producción es un juego de suma cero: la cantidad de recursos disponibles no se puede crear de la nada. Esto implica que, cuanto más fue creciendo el consumo exosomático de las élites dominantes, menor fue el del resto de la sociedad y viceversa. La lucha por el reparto de estos flujos metabólicos ha sido un motor fundamental del cambio social en las sociedades dominadoras. González de Molina y Toledo (2011) proponen que este dominio se ejercía de tres formas: i) Exclusión competitiva. Apropiación del territorio o de los recursos y servicios ambientales para su uso exclusivo por un grupo humano. ii) Parasitismo. Un grupo social vive a expensas del trabajo del resto. El parasitismo consistió en la obligación de pagar tributos (exacción) a un estrato social que, salvo en el caso de la esclavitud, tenía acceso a los medios de producción. Es decir, que la coacción era extraeconómica, no como será más adelante en el capitalismo. iii) Depredación. Explotación violenta a través del expolio, o pacífica a través del mercado de los bienes de un grupo y del territorio que lo sustenta. En todas ellas, el principal elemento de poder en esta etapa fue el control de la tierra (de los recursos materiales y energéticos). La época de los Estados agrarios no fue en general la de los comerciantes, sino la de los terratenientes¹⁵⁷.

Los primeros Estados tuvieron una capacidad de control sobre las actividades cotidianas de la población (sobre todo en las zonas rurales) mucho menor que

156 Scott (2009) afirma que “parece que mucha, si no la mayoría, de la población de los primeros Estados no era libre: eran súbditos bajo coacción”.

157 Grecia y Fenicia fueron excepciones. En estos Estados, el poder de los estratos mercantiles era mayor y engendraron mecanismos políticos algo más democráticos, con similitudes con los que empezaron a aflorar en Europa (Inglaterra) y América (EEUU) mucho después, conforme las burguesías capitalistas fueron ganando cotas de poder.

los actuales. No podía ser de otro modo disponiendo de una cantidad de energía limitada. Una parte de la población, antes de someterse a los nuevos poderes, simplemente intentó emigrar o construir espacios de vida con la mayor autonomía posible. Además, los sistemas económicos que crearon estuvieron al servicio del Estado, no al revés.

Pero la sociedad también ha estado continuamente atravesada por relaciones emancipadas, espacios de poder distribuido no escindido de la sociedad. Por ello, la historia del Estado es la de la evolución de los distintos polos de poder dominador y emancipador. El Estado ha sido una cristalización fundamental de las correlaciones de fuerza sociales.

¿Cómo surgió el Estado?

La aparición del Estado se produjo por una mezcla de factores: recursos naturales limitados (como consecuencia de cambios climáticos en muchos casos), incapacidad o dificultad para que las poblaciones migren (zonas rodeadas por desiertos, agricultura de regadío), incremento de la población, guerra, posibilidad de acumular recursos y cambio del sistema de valores¹⁵⁸. Sobre ellos entramos a continuación.

La limitación de recursos en poblaciones excesivamente numerosas y que no podían migrar motivó las invasiones que hemos visto. Estas implicaron el pago de tributos y la necesidad de incrementar los recursos para la guerra (materiales y humanos), lo que pasaba por un aumento de la población y del territorio sometidos. De este modo, los dos monopolios que buscó detentar el Estado, el de la fuerza y el de la recaudación de impuestos, se realimentaron mutuamente en un entorno competitivo por los recursos. Como dice Tilly (1992), la guerra fue la principal impulsora de la construcción del Estado.

La violencia también se tuvo que emplear a nivel interno, pues fue un método indispensable para que las élites se perpetuasen en el poder. Pero en la medida de lo posible, se intentó evitar. Por ejemplo, para recaudar los impuestos se inventó la burocracia¹⁵⁹. Implicó que un individuo era obedecido por el hecho de haber sido otorgado de autoridad por el monarca. Para vencer a las rebeliones internas, se usó una triple estrategia: i) división del grupo opositor; ii) integración de la disidencia mediante reformas parciales y iii) represión. Las iremos viendo con múltiples ejemplos.

La construcción de los Estados habría sido imposible sin la posibilidad de grandes acumulaciones de riqueza y poder en pocas manos. Esta no habría sido factible sin la Revolución Agraria, que permitió la posesión de excedentes energéticos. Tampoco sin la aparición de la propiedad privada. Así, el surgimiento del Estado está íntimamente ligado al de la propiedad privada¹⁶⁰, siendo especialmente relevante la de la tierra (Mander, 1996; Wright, 2006). Propiedad privada y Estado van de la mano, pues es el último quien garantiza su posesión y transferencia a los herederos.

158 Pero no todos los factores fueron necesarios. Por ejemplo, en Egipto no se dio la conformación de ciudades previas, ni la alta densidad de población, ni la falta de tierra (Fagan, 2008).

159 Ya estaba asentada en la Babilonia de Hammurabi (1792-1750 AEC).

160 Esta propiedad no estuvo ya necesariamente ligada al uso, como anteriormente (apartado 2.3), aunque este formato de propiedad siguió existiendo durante mucho tiempo.

ros. Aquí se produjo un nuevo vuelco social, al pasar de sociedades lideradas por personas que se desprenden de sus posesiones, a hacerlo por quienes son capaces de acumular mayores cantidades. Si antes los liderazgos gestionaban el reparto de los bienes comunes, ahora controlan esos bienes para llevarse la parte del león.

En este mismo sentido, el papel del dinero cambió. Ya antes había existido dinero para facilitar los intercambios, mas este dinero era principalmente un medio de pago y una unidad de cuenta, no una forma de acumulación de riqueza¹⁶¹. Con la aparición del Estado, surgieron también formas de dinero, como los metales preciosos, que permitieron y persiguieron la acumulación. Uno de los medios por los que se consiguió esta acumulación fue mediante el interés. También con el aumento de las redes comerciales. Sobre todo esto volveremos.

El Estado también se sostuvo porque aportó beneficios a las clases subyugadas, como seguridad frente a terceros (para lo que también necesitó el monopolio de la violencia), una organización política estable (si el Estado lograba ser lo suficientemente fuerte), cierta redistribución de la riqueza, conexión con el mundo de las deidades, mecanismos de regulación de conflictos entre personas que no se conocen (y que limitan la violencia no autorizada)¹⁶² o infraestructuras, como las obras hidráulicas¹⁶³. El Estado también se legitimó arrogándose la defensa de lo común, planteando que es él quien gestiona los bienes comunes y no las propias comunidades¹⁶⁴. De este modo, las formas de dominio tuvieron siempre una parte de imposición y otra de sumisión voluntaria.

La legitimidad del Estado no se estructuró solo sobre contrapartidas claras, sino también sobre un sistema de valores que justificaron las desigualdades sociales. Esto se ha conseguido históricamente a través del control de la educación y la comunicación, donde la religión ha cumplido un papel clave. Este es un requisito imprescindible para la pervivencia del Estado, pues la coerción es más costosa y menos sostenible a medio plazo que la seducción como estrategia de dominio¹⁶⁵. De este modo, el uso extensivo de la violencia de los primeros Estados, llegando a casos como los sacrificios humanos, muestra más debilidad que fortaleza. Aunque, a la vez, refleja la extensión de los valores dominadores en el cuerpo social. En resumen, el Estado para su sostenimiento ha necesitado la fuerza y el consentimiento.

El Estado es una estructura que, una vez instaurada, tiene difícil vuelta atrás (aunque no tan complicada como la agricultura): i) En su funcionamiento (economía, política, educación) se refuerza a sí mismo, produciendo más centralización y especialización social. ii) El aumento poblacional hizo necesarias formas políticas más

161 Apartado 2.3.

162 La reconciliación emocional de las partes dejó de ser un interés del Estado y la impartición de justicia se centró en perpetuar el reparto de poder y la paz social.

163 Por ejemplo, China, con un entramado hidráulico fuertemente controlado, tuvo unas relaciones tributarias diferentes de las de India, que dependía más bien de balsas dispersas para riego, o de Persia, con irrigación mediante pozos y canales (Wolf, 2006).

164 En Europa, esto empezó a ser patente sobre todo tras el Imperio romano (Laval y Dardot, 2015).

165 En todo caso, el miedo a la represión es una potente emoción que ayuda al mantenimiento de Gobiernos despóticos.

sofisticadas. Probablemente el Estado sea de las más sencillas de todas las posibles, pues concentra el poder en pocas manos en lugar de buscar métodos de dispersarlo. iii) Una sociedad compleja requiere para su mantenimiento de un continuo flujo de energía. Si esto no se produce, colapsa. En una estructura estatal, este flujo está controlado por quienes acumulan poder y recursos. De esta forma, el nacimiento de otros formatos organizativos radicalmente distintos al Estado, no solo requiere de la capacidad colectiva de imaginarlos y crearlos, superando los poderes coactivos de las élites, sino también de la quiebra previa de la estructura social, lo que resta mucho atractivo a los cambios. Sobre esta idea volveremos más adelante.

La aparición de la escritura

Un elemento que ayudó a la construcción del Estado fue la escritura. Su perfeccionamiento, a partir de formas pretéritas más rudimentarias, coincidió con el surgimiento del Estado. Fue un salto cualitativo en la capacidad de procesar información, algo imprescindible para la gestión del poder. Lo que supuso solo es comparable a lo que posteriormente serían la imprenta e internet, y la aparición previa del lenguaje simbólico. La escritura posibilitó trascender los límites de almacenamiento de información del cerebro individual y de la comunidad. También los de transmisión del lenguaje oral. De este modo, quien sabe leer y escribir tiene una poderosa herramienta de poder al acceder al conocimiento construido en base a la interacción de muchas personas diseminadas en el tiempo y el espacio. Esto explica los siglos de luchas sociales persiguiendo la alfabetización universal.

La escritura fue imprescindible para dejar constancia de las posesiones. Así, los primeros registros escritos tienen que ver con apuntes contables. China pudo ser una excepción, ya que allí los primeros textos están relacionados con actividades religiosas (Christian, 2005; Scott, 2009; McNeill y McNeill, 2010), aunque tal vez no, pues las primeras élites allí fueron de sacerdotes. Otra función clave fue fijar las normas más allá de la voluble oralidad, lo que está en consonancia con que los legales fuesen los segundos tipos de escritos que apareciesen. Finalmente, también sirvió para sancionar la historia, permitiendo a las instancias de poder definir la realidad. Los escribas de los templos fueron, una vez expulsadas o relegadas las sacerdotisas, quienes realizaron esta función al servicio de las élites. La historia se empezó a escribir desde una perspectiva androcéntrica y jerárquica. El anterior orden solo permanecería en el ámbito de la transmisión oral y sería progresivamente perseguido¹⁶⁶.

Además, la escritura implicó que la representación de la realidad se pudo hacer más abstracta, mostrando una ilusoria separación entre la emoción y la razón. Y aumentó el mundo al que se podía acceder. Los dos aspectos redundaron en un incremento en la identidad individual a través del refuerzo de la razón (Hernando, 2012), lo que favoreció la sociedad dominadora.

De este modo, sin la invención de la escritura hubiera sido más difícil la aparición de los Estados. Eso explica su desarrollo independiente en distintos lugares del planeta: Mesopotamia, Egipto, India septentrional, China y Mesoamérica. El Imperio

¹⁶⁶ Un ejemplo es cómo quedó escrito el Nuevo Testamento en su versión oficial, en la que quedaron apartados los textos más revolucionarios de algunos de los evangelios apócrifos.

inca sería la única forma estatal agraria grande que no inventó la escritura, aunque sí desarrolló un sistema de anotación de la contabilidad.

Obviamente, los usos de la escritura posteriores trascendieron en mucho a los ligados al ejercicio del poder. Lo que nos importa ahora son las motivaciones para su creación, que en este caso, como en muchos otros inventos que iremos viendo, tiene que ver con la dominación más que con la cooperación o la expresión artística. También es un buen ejemplo de cómo una herramienta no es solo fruto del orden social, sino que lo modifica.

El desarrollo de calendarios astronómicos, que partían de los conocimientos acumulados durante miles de años, fue otro instrumento para el gobierno de poblaciones agrícolas amplias. Por ello, fue desarrollado durante el nacimiento de los Estados. Así, se profundizó también el proceso iniciado en la Revolución Agraria de dar un marco temporal a la acción humana, salir del “aquí y el ahora”, lo que redundó en el desarrollo de la identidad individual¹⁶⁷.

Los estamentos sociales y las nacionalidades hacen su aparición solapándose con la familia

Hasta este momento, el núcleo fundamental de organización social habían sido las relaciones de parentesco, pero esto cambió de forma paulatina con las nuevas sociedades. Poblaciones más grandes y estructuradas en Estados fueron cada vez más difíciles de organizar alrededor de los lazos familiares y estos fueron sustituidos progresivamente por el oficio y el lugar de nacimiento. Oficio y lugar de nacimiento darían paso a los estamentos y las nacionalidades, cuando se introdujeron jerarquías entre trabajos y Estados. Así, la aparición del Estado generó una organización política que ya no estaba basada en personas emparentadas, sino en aquellas obligadas y/o inducidas a mantener fidelidad a un Gobierno.

Esto no quiere decir que la familia desapareciese, sino que recondujo su papel desde lo público hacia lo privado. Fue el espacio predilecto en el que se desarrolló el patriarcado. Además, la importancia del parentesco siguió vigente, especialmente en la línea sucesoria de las élites para la transmisión del poder y la riqueza.

En los Estados agrarios hubo, como mínimo, tres niveles sociales cuyos límites se marcaron claramente, incluyendo el plano simbólico¹⁶⁸. Por encima, se colocó la élite guerrera-religiosa. Tras ella, estuvo el cuerpo de funcionarios a su servicio. En las sociedades jerárquicas, la distancia con la naturaleza de los estratos dominantes se fue haciendo cada vez mayor, lo que facilitó que tomaran decisiones tendentes a sobreexplotar los recursos naturales.

La base fue la población encargada de la producción primaria agrícola. En muchos casos, el régimen de trabajo era la esclavitud. Dentro de este nivel, se podía incluir también a toda la base artesanal, aunque en ocasiones formó un estamento aparte. Este estrato era el que dotaba de alimentos, fibras y energía (madera, animales, fuerza

167 Apartado 2.3.

168 Por ejemplo, en el sistema de castas hindú se limitaban las prendas que pueden vestir las castas inferiores.

humana) al resto. Por supuesto, era el grueso de la población¹⁶⁹. En todo caso, la población campesina tuvo cuotas de poder en toda la primera época de los Estados agrarios que se reflejaron en el control de parte del territorio y de la producción agroganadera. Esto lo hacían mediante la posesión directa de la tierra, el control de su acceso o a través de su administración. En este campo, los comunales desempeñaron un papel de primer orden, lo que los situó como una de las arenas fundamentales de lucha. Así, desde el punto de vista de la estabilidad del metabolismo económico, una parte importante de las funciones recayó sobre instituciones campesinas.

Fue habitual la existencia de otro nivel más, el de los comerciantes¹⁷⁰ que, sin tener acceso al poder estatal¹⁷¹, sí disponían de una renta y capacidad de movimientos superior al campesinado. Su papel fue clave en muchas sociedades, ya que, al comercializar los bienes y servicios sobre los que descansaban las élites, pudieron llegar a erosionar su poder. De ahí que las estructuras basadas en la exacción no solo impulsaron el comercio sino que, repetidamente, también lo acotaron cuando creció “demasiado”.

Los Estados se expanden a costa de un crisol de pueblos sin Estado

En esta etapa, el planeta siguió estando articulado en tres grandes “mundos” prácticamente independientes (Afroeurasia, América y Papúa–Australia), compuestos a su vez por muchas y diversas culturas¹⁷². En ellos, coexistieron cuatro modelos de sociedad distintos: tres sin Estado (sociedades *forrajeras*, poblaciones agrícolas independientes y comunidades pastoriles) y una con Estado.

Las poblaciones *forrajeras* se localizaron en Australia, la mayor parte de América, Siberia, muchos puntos del sur y sureste de Asia, y en bastantes zonas de África. Las sociedades agrícolas sin Estado se situaron en Papúa, buena parte de África y ciertos territorios de América. También se encontraban en las fronteras de los grandes imperios extractores, desde Manchuria hasta el norte de Alemania (Christian, 2005; González de Molina y Toledo, 2011; Spier, 2011). Y los pueblos pastoriles nómadas se situaron fundamentalmente en las regiones semiáridas del globo no controladas por Estados.

Las sociedades agrícolas y, especialmente, las pastoriles nómadas situadas en las fronteras de los Estados, cumplieron un papel transformador fundamental en estos últimos. De estas sociedades, los Estados sustrajeron esclavos/as, convirtiéndolas en fuentes energéticas¹⁷³. Además, hicieron de puente llevando y creando ideas, religiones, tecnología y patógenos entre distintos imperios, como en América entre el azteca y el inca, o en Eurasia articulando la Ruta de la Seda. En este último

169 Por ejemplo, en el Egipto faraónico el 95% de la población era agricultora (Cottrell, 1955).

170 Hay prueba escrita de ello desde hace 4.000-5.000 años (Diamond, 2013).

171 Aunque hubo excepciones como Atenas o Fenicia, donde sí accedieron al poder político y, con ello, fomentaron cambios para aumentar la competitividad de sus centros comerciales.

172 Apartado 2.1.

173 En China, hubo esclavos/as africanos/as al menos desde el siglo VII EC. EL IMPERIO ROMANO SE SURTIÓ DEL NORTE DE EUROPA (CHRISTIAN, 2005).

“mundo”, el papel fue especialmente relevante, pues la faja seca central es un continuo que conecta las regiones cultivables. Hubo cambios, como el surgimiento de nuevas religiones que veremos, que fueron más sencillos en esos márgenes con mayor capacidad de maniobra. De este modo, los espacios de frontera, donde no había Estados ni tampoco sociedades igualitarias, fueron un elemento determinante.

La influencia probablemente más importante de los pueblos de frontera nómadas fue su conquista de las poblaciones estatalizadas en varios momentos. El mayor éxodo desde las zonas áridas de Eurasia se produjo entre 300 EC y 400 EC, con las migraciones de los pueblos huno y ávaro, que empujaron a otras poblaciones como la goda, franca y vándala sobre el Imperio romano. Otro ejemplo paradigmático fue el Imperio mongol de Gengis Kan del siglo XIII EC, que se extendió del Pacífico al Mediterráneo. Se puede rastrear la influencia de estas invasiones en los comportamientos guerreros, jerárquicos y patriarcales que se fueron profundizando, y en cómo se plasmó esto en la legislación.

El hecho de que poblaciones pastoriles nómadas tuvieran capacidad de dominar a los principales Estados es una prueba de que las relaciones de poder estuvieron relativamente equilibradas durante esta época. Esto se debió fundamentalmente a la limitación para concentrar energía bajo un régimen agrícola-ganadero. Este hecho todavía permaneció, aunque en menor medida, con la llegada del capitalismo agrario, y desapareció tras la Revolución Industrial, fruto del brutal cambio en el uso de la energía¹⁷⁴.

Con muchos altibajos, las ciudades-Estado evolucionaron a Estados y, posteriormente, a imperios, ganándole terreno a las otras formas de organización social¹⁷⁵. Pero, a pesar de esta importante expansión, a finales del I milenio EC los Estados agrarios no abarcaban 1/5 de la superficie terrestre colonizada por los seres humanos y apenas llegaron a 1/3 a inicios del siglo XVII. Es decir, en esta etapa la mayor parte del territorio estaba habitado todavía por sociedades sin Estado. El mundo era un archipiélago de Estados e imperios en un mar de ruralidad estatal (figura 4.8). Pero las sociedades con Estados eran las principales dinamizadoras del cambio en el planeta. Allí se encontraba la mayor densidad poblacional, las estructuras de poder más potentes y la mayor complejidad social.

¿Qué impulsó el crecimiento de los Estados?

Durante esta etapa, los ajustes en el uso del territorio fueron constantes. Cuando la población y el consumo disminuían, el proceso era sencillo y se producía en forma de abandono de tierras de cultivo. Pero cuando la población crecía, el encaje era más complejo. Había varias alternativas: i) Volver al equilibrio anterior mediante la emigración de la población, el control de la natalidad o el incremento de la mortalidad. Esto suponía el debilitamiento del Estado y no se contemplaba. ii) Incrementar

174 La última gran conquista de poblaciones pastoriles sería la manchú sobre China en 1644 EC.

175 En 3000 AEC, los Estados mesopotámicos o el Egipto eran excepcionales en el planeta: ocupaban 0,15 megámetros (1 megámetro son 1.000.000 km² la península ibérica tiene 0,58 megámetros) y esta organización social se concentraba mayoritariamente en la interconexión entre África y Asia. 3.000 años después, los Estados abarcaban 16 megámetros. En 1000 EC, el territorio estatalizado no se había incrementando con respecto al milenio anterior. A finales del siglo XIII EC, sobre todo gracias al Imperio mongol, la extensión alcanzó los 25 megámetros (Christian, 2005).

la productividad de la tierra fruto de avances tecnológicos. Pero estos nunca fueron lo suficientemente grandes como para no hacer deseables y necesarias para el sostenimiento estatal las conquistas de nuevos territorios. El desarrollo tecnológico, en facetas fuera de la guerra, no fue muy rápido porque no había incentivos. Por un lado, el campesinado no tenía mayor interés en incrementar la productividad de la tierra, en tanto y cuanto los excedentes acababan en manos del señor. Por parte de las élites, se percibía como más rentable la inversión militar que la tecnológica para conseguir los mismos fines¹⁷⁶. Una excepción pudo ser China, que consiguió los mayores niveles de productividad agrícola de la época, probablemente por los siglos de paz duradera, los impuestos moderados, que incentivaban al campesinado a aumentar la producción de la tierra, que además estaba en un porcentaje considerable en sus manos (Christian, 2005). iii) Aumentar la producción mediante un incremento de la explotación de la tierra (fertilización, irrigación, mayor uso de animales) o la roturación de nuevas parcelas. En realidad, esta opción implicaba el uso de más territorio agrícola para sostener la intensificación (para su mantenimiento requiere de nuevos insumos) y la roturación de nuevas tierras. iv) La expansión militar para conseguir el pago de tributos o el control directo de más territorios¹⁷⁷.

Por lo tanto, más población implicó una mayor necesidad de tierras en cultivo. Y el crecimiento poblacional estuvo incitado, o por lo menos no penalizado, ya que dicho incremento era el de la fuerza de trabajo, el de las fuentes energéticas, es decir, un elemento fundamental para el aumento del poder de las élites¹⁷⁸. Por ello, durante estos siglos se produjo una tendencia hacia la colonización interior¹⁷⁹ y un expansionismo militar.

Además, como las relaciones de intercambio estuvieron poco desarrolladas por la falta de fuentes de energía baratas para el transporte¹⁸⁰, la riqueza que pudieron atesorar los estamentos dominantes estuvo directamente relacionada con el territorio que fueron capaces de controlar directa o indirectamente (mediante el cobro de tributos). Es decir, que el expansionismo no estuvo solo alentado por un incremento poblacional (y el poder que ello conllevaba), sino también por el deseo de acumular más riqueza a través de la posesión de recursos, entre los que destacaron los metales preciosos (oro y plata).

El éxito en la guerra dependía del tamaño de los ejércitos (de la cantidad de población) y de las armas disponibles. En este último campo, fue clave el desarrollo

176 Un indicador de esto es que la educación como inversión social en mejorar el desarrollo del conocimiento de la mayoría de la población fue prácticamente inexistente.

177 En la mayoría de los casos, la opción fue la de los tributos, dejando en el Gobierno a élites locales, pues la capacidad coercitiva, aún de los mayores Estados, era limitada (Tilly, 1992).

178 Así, mientras durante el Neolítico la población aumentó un 0,03%/año, desde 3000 AEC a 600 EC el ritmo alcanzó el 0,07%/año (Brooke, 2014).

179 A partir de 1000 EC, la extensión de las tierras agrícolas se hizo más lenta, pues ya había alcanzado las regiones más favorables (McNeill y McNeill, 2010).

180 Durante el Imperio romano, una carga de trigo transportada en una carreta doblaba fácilmente su precio después de recorrer 50 km. Estos costes eran menores en camello. Y mucho menores por barco, pues el precio del trigo se incrementaba solo un 25% cuando navegaba desde Hispania a Roma (Lorenzo, 2006). El viaje del trigo egipcio a Roma duraba 15-20 días (Debeir y col., 1991).

de los metales duros¹⁸¹. Para conseguirlos, hacía falta energía proveniente en general de la biomasa (es decir, del control del territorio para proveerse de leña).

El tamaño de las unidades políticas estuvo íntimamente ligado al del territorio bajo su control. Cuanto mayor era el territorio, mayor tenía que ser la unidad política y, a la vez, podía serlo, permitiéndose una mayor centralización del poder. Por ello, se crearon complejas estructuras burocráticas capaces de organizar y administrar los nuevos flujos de productos, riqueza, trabajo humano y, en definitiva, energía.

En resumen, la conquista se convirtió en el mejor método y la vía más rápida para el incremento del poder de los estratos gobernantes mediante la acumulación de riquezas y fuerza de trabajo. Durante esta etapa, poder equivalía a tierra y tierra a energía. Esto llevó a la creación de los primeros imperios. En todo caso, las dificultades del transporte hicieron muy complicada la gestión de grandes territorios bajo una única autoridad, lo que puso un límite físico a la expansión de los Estados.

Los principales Estados afroeuroasiáticos

En Afroeurasia hubo cuatro espacios estatales principales¹⁸² (figura 3.2): i) China. Dinastía Han (206 AEC-220 EC) y posteriores; ii) India. Imperios maurya (320-185 AEC) y gupta (240-550 EC); iii) Suroeste Asiático y valle del Nilo. Estados mesopotámicos, Egipto (3150-342 AEC), Imperios persa (559-330 AEC) y parto (247 AEC-226 EC), y califatos musulmanes (a partir del 651 EC); iv) Mediterráneo. Imperios macedonio (334-323 AEC) y romano (27 AEC-476 EC).

China

En China, a lo largo del Huang He se conformaron los primeros Estados agrarios alrededor de 2000 AEC. En 1600 AEC, había un complejo regional de ciudades-Estado en guerra que abarcaba buena parte del norte y el oeste de China y que, por el sur, llegaba hasta el Yangtsé. A finales del II milenio AEC, China abarcaba 1 megámetro. Un milenio después, llegó a 6. En esta expansión, las sociedades igualitarias fueron arrinconadas en las zonas montañosas.

China experimentó una época fundamental en su historia en 475-221 AEC, la época de los Estados Guerreros, en la que unos siete reinos (los números cambiaron en distintos momentos) pelearon entre sí hasta producirse la reunificación de China a manos del Estado Qin. En esta etapa, nació la burocracia mandarina, se expandieron los ejércitos profesionales, mejoró el cobro de tributos, se elaboraron códigos legales y se desarrollaron herramientas financieras para el comercio a largas distancias.

181 Los metales duros solo se conocieron en Afroeurasia y no en América. El hierro se desarrolló en el I milenio AEC y el acero no se inventó hasta el Imperio romano (Smil, 1994).

182 Al hablar de principales nos referimos a poderosos. Hay que señalar que durante esta época realmente se fueron conformando también otros Estados. En el extremo oriental asiático, se estructuraron Corea y Japón. En África, los Estados se desarrollaron en la zona oriental (Meroe, 593 AEC-330 EC; Aksum, 100-1000 EC), en la cuenca del Níger (Ghana, Malí, Songhay, 800-1550 EC) y en el sureste (Gran Zimbabue, 1110-1500 EC).

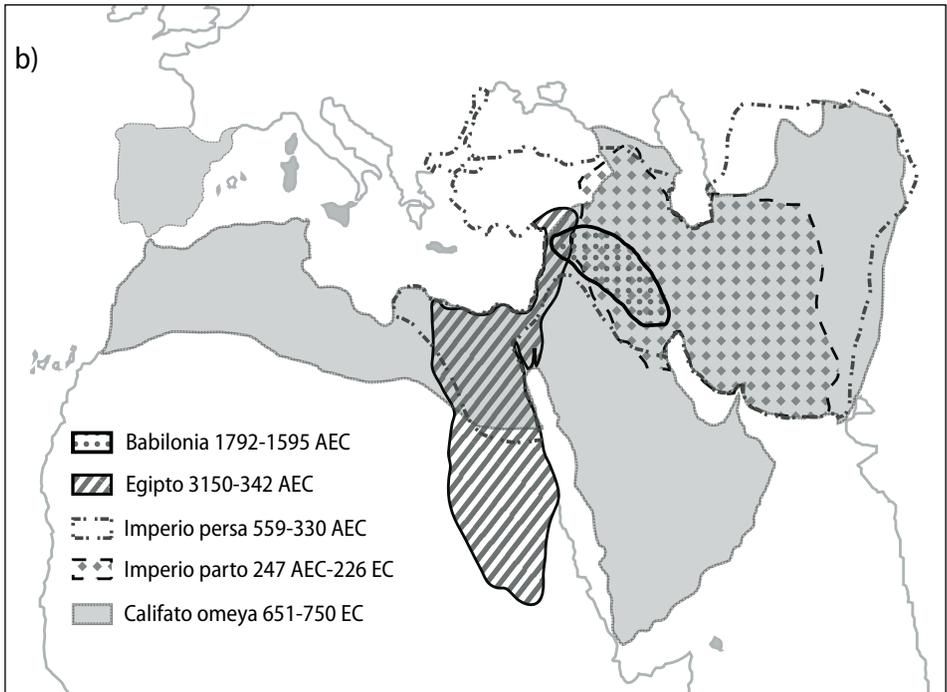
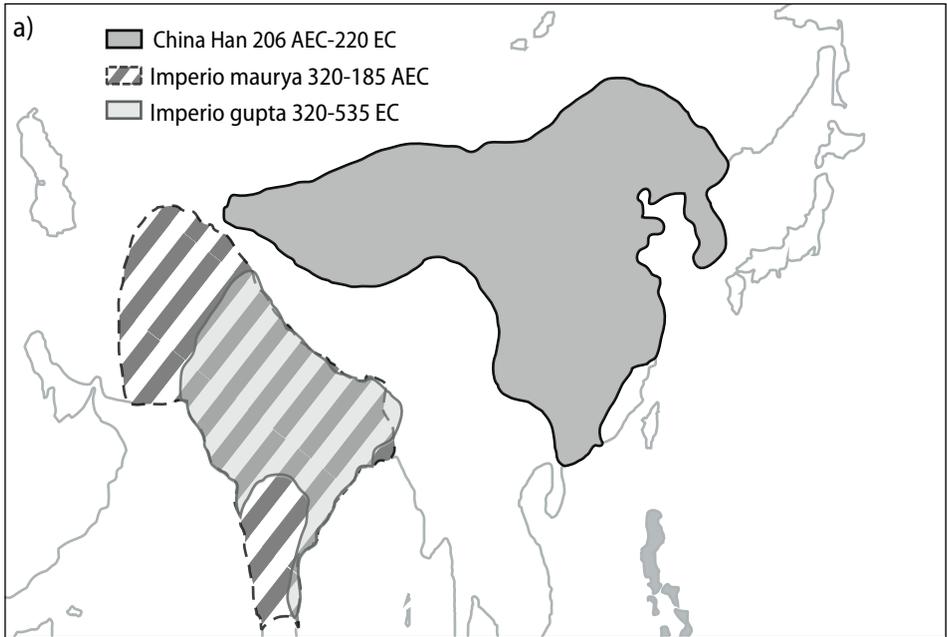


Figura 3.2 a) China Han, e Imperios maurya y gupta. b) Babilonia, Egipto, Imperios persa y parto, y Califato omeya.

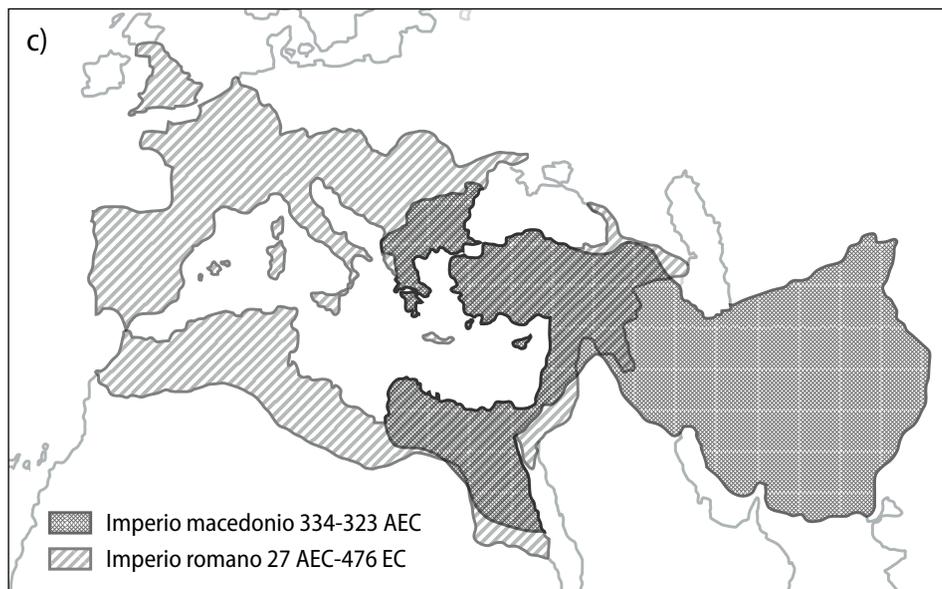


Figura 3.2 c) Imperios macedonio y romano.

A partir de ahí, vinieron siglos de relativa estabilidad política, al menos notablemente mayor que la que acontecía en Europa y Asia occidental. La dinastía Han gobernó durante los siguientes siglos (206 AEC-220 EC) centralizando el Estado, desarrollando la burocracia y construyendo una filosofía de justificación de esta construcción estatal. Para esta articulación, fue fundamental la construcción de canales navegables que facilitaron el cobro de impuestos y el comercio interior. El periodo Han fue una etapa de avances tecnológicos en China, que después se expandieron por toda Eurasia. Uno de ellos fue la construcción de hornos lo suficientemente potentes para poder fundir el hierro (hasta entonces se trabajaba al rojo vivo en forja). Otros fueron el arado de hierro, el collar para los caballos, las norias para subir agua y las sembradoras. Además, fue el momento en el que el arroz se convirtió en el alimento básico de la población y no es de extrañar, pues es el cereal que produce más alimento por hectárea¹⁸³. También se quemó carbón y gas natural.

Tras la dinastía Han, China vivió fases en las que se volvió a fragmentar o fue absorbida por el mayor imperio de la época, el mongol. En todo caso, al menos nominalmente permaneció unida durante las dinastías Sui (581-618 EC), Tang (618-907 EC) y Song (960-1279 EC).

Durante toda esta etapa de la historia, la economía china estuvo basada en la agricultura más productiva en el mundo. Desarrolló una extensa red de canales

¹⁸³ Antes, el núcleo más fuerte de China estaba en el valle del Huang He y su energía la sacaba del mijo, la soja y el cerdo. Con el control de las poblaciones arroceras del sur, se produjo la explosión de este alimento. Para el dominio de estas poblaciones, fue importante que su alimentación se basara en productos tropicales no almacenables (aunque también consumiesen arroz), que no permitían crear Estados fuertes al no poder concentrar energía.

para el cultivo en regadío y añadió una ingente cantidad de excrementos y de otros fertilizantes a la tierra.

India

El Imperio maurya (320-185 AEC) fue el primer gran imperio unificado de India (alcanzó los 3 megámetros). Controló todo el norte y centro del subcontinente, y algunas regiones de Afganistán y Pakistán. En esta etapa, se produjo una fuerte transformación religiosa y la extensión de las ciencias, aunque no llegó a tener una homogeneidad cultural. Su último gran rey, Asoka, abrazó el budismo. Fue un nexo fundamental en el comercio entre el este y el oeste de Eurasia. Su economía estuvo bastante monetizada.

El Imperio gupta (240-550 EC)¹⁸⁴ fue uno de los mayores de la historia de la región. Ocupó la mayor parte de India septentrional, de Pakistán y de Bangladesh. Los reyes gupta establecieron un eficaz sistema administrativo y un fuerte poder central, permitiendo la autonomía local en periodos de paz. La sociedad se estructuró alrededor del hinduismo¹⁸⁵, con una rígida división en castas que partía de la organización de la producción. Durante estos años, el hinduismo adquirió sus rasgos característicos: las principales divinidades, las prácticas religiosas y la importancia de los templos. La base de la alimentación fue el arroz del valle del Ganges, y la del comercio las prendas de algodón y las especias.

Pero el subcontinente indio en realidad no tuvo una unidad política en ningún momento. Wolf (2006) distingue al menos tres Indias: i) La de la llanura del río Ganges, rica en lluvias y en cultivo de arroz. Allí se formaron los principales Estados. ii) La del litoral marítimo, donde el comercio fue clave. iii) La del Decán¹⁸⁶, que fue la más autárquica.

Suroeste Asiático y valle del Nilo

Las primeras ciudades-Estado mesopotámicas de alrededor de 3000 AEC estuvieron centradas en Uruk, que llegó a tener 50.000 personas. Uruk tenía estrechas relaciones con otras 13 ciudades del sur de Mesopotamia y comerciaba con el golfo Pérsico, el Mediterráneo, el norte de India y con Asia Central. La población de este cúmulo mesopotámico debió de alcanzar varios centenares de miles de personas. Sargón, a finales del III milenio AEC ocupaba 0,4 megámetros. En 1792 AEC, Babilonia era la principal urbe del mundo, con una población que pudo llegar a 250.000 personas y con detalladas estructuras jurídicas y administrativas, como refleja el Código de Hammurabi.

Egipto basó su desarrollo en la fertilidad y el agua proporcionadas por el Nilo, la protección que le confería el desierto y en un complejo sistema social que entrelazaba la religión, la política y la cosmovisión, consiguiendo con ello mantener la unidad política durante tres milenios. En el III milenio AEC, alcanzó unos 0,4 megámetros y, a mediados del II milenio, 1.

184 El Imperio gupta y el maurya se pueden englobar en una misma unidad política: Magadha.

185 El budismo, que nació en India, no terminó de arraigar en el subcontinente.

186 El Decán es una gran meseta que se extiende por la mayor parte del territorio centro-sur del subcontinente indio.

De esta época y de esta región entre el Nilo y el Tigris, partió el invento o el desarrollo de canales, diques, arados, carros y barcos de vela.

El primer imperio propiamente dicho de la historia fue el persa, iniciado en 559 AEC. Era una monarquía de base tributaria que organizaba el territorio en satrapías. El poder partía del sátrapa (gobernador) y descendía a través de comandantes, inspectores, sacerdotes, escribas y administradores hasta el campesinado. Fue el heredero de los Estados mesopotámicos. Su política fue de tolerancia multicultural, sin unificación lingüística ni religiosa.

La gran expansión de la región se produjo con el islam. Los califatos islámicos del I milenio EC controlaron 10 megámetros. Tras la ocupación de La Meca (623 EC), la ampliación siguió hasta conformarse la dinastía Omeya (661-750 EC), con centro en Damasco, y Abasí (750-1258 EC), con capital en Bagdad. Desde 1000 EC, la unidad política del islam pasó a ser una fachada y el cemento fue la religión y el idioma, lo que no impidió que continuase la expansión: entre 1000 y 1500 los territorios bajo el paraguas del islam se duplicaron, llegando hasta los confines orientales de Afroeurasia y a ambas costas de África subsahariana. En esta conquista, fue clave que en el siglo VIII EC se produjo una revolución agrícola en la zona con la introducción de nuevas plantas, y tecnologías de riego y agrícolas. Además, a partir del siglo siguiente, el mundo musulmán contó con el monopolio del oro de Sudán y de los tesoros de Egipto y Persia. También con el dominio marítimo gracias a las velas triangulares. Fue uno de los centros del "mundo" afroeuroasiático durante 500 años. Su herencia la tomó el Imperio otomano.

Los Estados musulmanes, al igual que el persa, se caracterizaron por la convivencia multicultural y el intercambio relativamente fluido de personas e ideas, creando una potente cultura sincrética capaz de llevar a cabo considerables avances científicos y tecnológicos. Uno de los secretos de este sincretismo fue su concepción de la superioridad cultural musulmana, que les permitió asimilar a otros pueblos sin problemas (Fontana, 2000).

Mediterráneo

Entre 334 y 323 AEC, las tropas macedonias de Alejandro Magno crearon un efímero imperio que abarcó desde Grecia hasta el norte de India, incluyendo el Imperio persa. A pesar de su brevedad, este imperio supuso la helenización de una parte importante de la región, por ejemplo con la difusión del mercado griego y la economía monetizada.

El siguiente gran hito estatal en el occidente de Eurasia fue el Imperio romano, que controlaba a finales del siglo IV EC todo el Mediterráneo y buena parte de Europa: 4 megámetros. Lo trataremos un poco más adelante.